Núm. 101. Martes 29 de Abril de 1851. 6 cuartos.

DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, ecepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

Sobre los patagones ó gigantes.

¿Es cierto que hay patagones, ó debe confundirse la historia de su existencia con la de los gigantes de la fábula? ¿Se equivocó acaso Mr. de Buffon, cuando afirmó que en América, la naturaleza produce todas las cosas mas pequeñas que en el continente antiguo? Estas importantes cuestiones para la historia y la filosofia, solo pueden decidirse con hechos; y por desgracia los que han viajado en aquellos remotos paises han llenado sus relaciones de tantas cosas maravillosas, que apenas puede darse crédito á una multitud de hechos extraordinarios, á no asegurarlos muy repetidas pruebas. De esta naturaleza son las relaciones que tenemos de los patagones. Su existencia no presenta un fenómeno cuya realidad implique contradiccion. Si la naturaleza ha producido en un pais hombres mucho mas pequeños que los que habitan en medio de la Europa, ¿por qué no ha de haber dado existencia á otros de estructura de gigantes? La misma variedad se vé en sus diferentes producciones; y el clima parece que tanto influye en su medida como en su cualidad. Ademas, en América cree el pueblo que existe una nacion en la parte inferior de la península meridional, cuya estructura es enorme, cuya creencia han convertido en hecho histórico un gran número de viajantes, entre los cuales, unos han abultado visiblemente los objetos, y otros solo han hablado por haberlo oido decir.

Mr. Odman publicó en la Gaceta de Stockolmo cuanto puede desearse sobre la materia.

Garcilasso habla de gigantes que habitan aquellos paises meridionales; sus ojos, dice, son como platos, su estómago digiere el alimento de 50 hombres. Pigafeta que acompañó á Magallanes, y que compuso el diario de los descubrimientos de este famoso navegante, refiere que en la Bahía de San Juan á los 49 grados de latitud meridional, vino á bordo de su embarcacion un patagon tan alto, que los europeos apenas llegaban á su cintura. Desde luego desconfió; pero habiendo los europeos imitado sus gestos, que se reducian á una especie de baile, se alentó y comió: sin embargo habiéndose visto en un espejo se espantó de tal modo, que saltó hácia atrás y derribó á cuatro marineros.

FOLLETIN.

La piedra de toque,

POR

Estevan Enault.

La Señorita de Lormand no contaba aun diez y siete años cuando se desposó con Mr. Davenel, que tenia poco mas ó menos unos cincuenta y cinco años mas que ella. Este casamiento produjo, como era de esperar, mil hablillas y dicharachos consecuencia necesaria de la envidia en unas, y de la propension, en otros, á satirizar cuantos actos no creen arreglados á la marcha de sus deseos. Decíase en público que era un doble producto de la locura y el cálculo. El viejo fué juzgado digno de estar en las Petites-Maisons, y á la jóven en el despacho de un usurero para allí poner en práctica las reglas de interés. Como, en tesis general, la verdad de las cosas es lo contrario de las opiniones del mundo, todas aquellas suposiciones falsas y dichos satíricos, carecian de sentido comun, la verdad, es que Julieta de Lormand no habia hecho mas que ceder á las tiernas súplicas de su madre enferma, y á las nobles instancias de Mr. Davenel, que la dijo: «Ya habeis perdido á vuestro padre, hija mia, y vuestra madre puede ser de un momento á otro víctima de sus achaques; quedareis entonces huérfana, sin guia, sin apoyo. Dadme vuestra mano; concededme el derecho de dirigiros; á mi edad solo puedo ser esposo de nombre; sereis en cambio mi hija, y yo, vuestro padre, vuestro guia.»

No parece sino que Madama de Lormand estuvo esperando, para dejar el mundo, aquel momento dichoso, murió, llevándose á la tumba el consuelo de ver á su hija respirando en el seno de una admósfera de riquezas. «Julieta será feliz, amiga mia, le dijo al espirar Mr. Davenel.»

Era hombre de palabra. Mostróse á Julieta con benevolencia, risueño y complaciente. Procuró por cuantos medios estaban á su alcance, proporcionarle mil obgetos de diversion; por que conocia muy bien las aspiraciones de un corazon de diez y siete años. Creyó poder prevenir ó al menos retardar así la espansion casi inevitable